

Leyenda de la luciérnaga



Todas las noches, las luciérnagas salían a recorrer el campo iluminando el pasto y el aire con sus farolitos. Pero siempre había una, la más chiquita, que de pronto se apartaba del grupo y se quedaba quieta mirando las estrellas y decía:

–¡Pensar que aquéllas son hermanas mías! ¡Por qué no podré yo, como ellas, brillar en el cielo azul...! Aquí en la tierra, mi lucecita se pierde en la inmensidad del campo.

Y después de lanzar un largo suspiro, volvía a volar en busca de sus compañeras.

Pero una noche de verano, en la que las estrellas brillaban más que nunca, la luciérnaga no aguantó más su deseo de abandonar la Tierra y subir hasta alcanzarlas.

Acercándose a una liebre que parecía saber mucho de caminos, la consultó sobre su proyecto. La liebre la escuchó, pensó un rato y luego contestó:

–Amiga luciérnaga, yo conozco muchos caminos, pero ninguno que lleve al cielo. De todos modos, prueba treparte a aquél álamo: su rama más alta debe estar muy cerca del cielo.

–Gracias!– dijo la luciérnaga y echó a volar en dirección al álamo, pero, ¡que desilusión!, desde la rama más alta, las estrellas se veían aún más altas en el cielo.

–¡Demasiado arriba! ¡Nunca las podré alcanzar!– lagri-

meó, y enseguida rompió a llorar desconsoladamente.

Y su buuu... bu... buuu... ji ji jiii..., no hubiera terminado si un ¡piii... pich piich!, que venía de una rama de abajo, no le hubiera llamado la atención. Era un pichoncito de calandria que le decía a su mamá:

–¡Mami...! ¡Mirá, una estrella se ha posado arriba de nuestro nido!

–¡No me digas, hijito! ¿A ver? Si... tenés razón. Hay una estrella hamacándose en esa ramita.

Al oírlas, la luciérnaga pegó un salto, diciendo:

–¡Ahora yo también soy una estrella! ¡Hurraaaa! Y salió volando a contarles la novedad a sus compañeras.

Desde entonces, la luciérnaga, vuelve todas las noches al álamo y se posa junto al nido de la calandria para alumbrar el sueño de los pichones... como una verdadera estrella.

(CUENTO DE MARTA GIMÉNEZ PASTOR)

Para pensar

Es muy lindo soñar. El punto es saber que los sueños nos motivan y nos guían para volar cada vez más alto... pero sin dejar de ser lo que somos.

Las cosas simples nos ayudan a “bajar a la tierra” y hacer nuestros sueños realidad en el cotidiano, en el seno de la familia, donde esperan nuestra luz con alegría, donde podemos ser verdaderas estrellas. Y vos... ¿Dónde estás llamado a brillar?